



Nota 1

Seminario Animar como Jesús un liderazgo sinodal de la Vida Religiosa

***“Cómplices de la Ruah Divina, hagamos que
acontezca la transformación de la Vida Religiosa en clave sinodal”***

18 a 20 de febrero de 2025

POR UN LIDERAZGO SINODAL Y COMPASIVO

Bogotá, 18 de febrero de 2025.

En Bogotá, en la sede de la Conferencia Episcopal de Colombia, la CLAR inauguró el Seminario “Animar como Jesús un liderazgo sinodal de la Vida Religiosa”, con el lema: “Cómplices de la Ruah Divina, hagamos que acontezca la transformación de la Vida Religiosa en clave sinodal”, bajo la organización y dirección de la Comisión de Vida Religiosa en Clave Sinodal.

Con un momento de reflexión iluminado por Mateo 20, 25-28, las/os participantes acogieron las palabras de Jesús sobre el servicio y la humildad. Las palabras del Papa Francisco y de varias fundadoras y fundadores invitaron a ejercer la autoridad con amor, cercanía y entrega. Desde la espiritualidad de los pueblos originarios, se hizo un acto simbólico con velas de distintos colores, representando los caminos de la vida y la presencia de Dios en la creación. En un ambiente de recogimiento, se elevaron intenciones por la armonía, la sabiduría y el florecimiento de las culturas.

En seguida la Hna. Daniela Cannavina, HCMR, Secretaria General de la CLAR, dio su saludo presentando los desafío que atraviesa la vida religiosa en el ejercicio de la autoridad y de la obediencia e invitando a asumir valiente y osadamente las formas nuevas de liderazgo que requieren la Iglesia en este *kairós* sinodal.

A continuación, la Hna. Cristina Robaina, STJ, hizo un recorrido de la reflexión que la CLAR ha realizado sobre el liderazgo sinodal en la Vida Religiosa, que implica reconocer la vulnerabilidad como oportunidad de transformación y relación. Asumir la vulnerabilidad no significa debilidad, sino apertura a la resiliencia, el



acompañamiento y la interdependencia. Ignorarla nos priva de una vida comunitaria auténtica y de la capacidad de cuidado mutuo.

Los nuevos liderazgos sinodales requieren adaptación a los cambios culturales. Las congregaciones han pasado de estructuras estables a dinámicas de constante transformación. Se identifican tres tendencias en el liderazgo: administrar preferencias individuales, reforzar la identidad institucional o mediar entre ambas para lograr armonía. Se necesita un liderazgo que integre misión y desarrollo personal, basado en discernimiento, sinodalidad y corresponsabilidad.

Se destacan cuatro claves para estos nuevos liderazgos: atender la realidad con una visión integradora; transitar el cambio desde una mentalidad abierta y corresponsable; ejercer un liderazgo transformador basado en escucha, compasión y construcción de redes; y promover sanación y reconciliación. El liderazgo comunitario debe ser intercultural e intergeneracional, fomentando el diálogo y la pertenencia. Se deben superar tensiones como la desconfianza, la evasión del conflicto y la falta de compromiso, avanzando hacia comunidades más participativas, corresponsables y sinodales.

El P. José Luis Loyola, MSPS, se ocupó de dirigir un ejercicio de autovaloración del propio liderazgo. Con la canción “de colores, la vida es de colores”, invitó a las/os asistentes a identificar su momento actual: ¿Dónde estoy hoy? Invitó a trabajar con una herramienta diseñada para reflexionar sobre el liderazgo personal y comunitario en la Vida Religiosa. A través de indicadores específicos, permite evaluar ocho dimensiones personales (salud física, salud emocional, condición espiritual, vínculos afectivos, aporte a la comunidad, amor apostólico, liderazgo y capacidad de trabajo en equipo) y tres colectivas (calidad de vida comunitaria, cohesión y movilización común, y servicio).

El objetivo es reconocer la situación actual con sinceridad, buscando identificar fortalezas y áreas de mejora en el ejercicio del liderazgo, entendiendo que las circunstancias personales y comunitarias cambian con el tiempo. La reflexión profunda en este proceso garantiza un avance significativo en el liderazgo, orientado al servicio del Reino, promoviendo un compromiso auténtico y renovado con la vocación y la misión encomendada.

Esta primera jornada concluyó con un ejercicio de Conversación en el Espíritu, una síntesis del trabajo del día con el instrumento la “danza de la sabiduría” y la celebración de la Eucaristía.